

Tema 6. La fe en el Reino

Unidad: Las llaves del Reino

I. Base bíblica

Santiago 2:17-20

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. ¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. ¹⁹ Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

II. Texto de desarrollo

Hebreos 11:6

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan.

III. Introducción

Fe es apoderarse de las cosas que no se ven, pero se esperan. El término "fe" viene del griego "pistis" y está íntimamente asociada con la palabra "creer". Estos dos conceptos no pueden separarse.

La fe es un don de Dios, por lo tanto su origen no es humano, sino que su genética y la fuente está en Dios. Dios da como un regalo inicial al hombre la capacidad de creer en el Invisible, a través del oír la Palabra de Dios, como dice la Escritura en Romanos 10:17 *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."* Es decir, que esta capacidad de ver más allá de lo visible y lo temporal, y trascender a la creación y poder contemplar al Creador de este vasto universo, y además, entender su interés por salvar a los mortales, es un verdadero prodigio, puesto que no es un esfuerzo de la razón humana, sino el vínculo, la soga del rescate que viene desde la presencia de Dios al corazón del hombre.

La Biblia establece que Abraham le creyó a Dios y el ejercicio de esta capacidad generada por Dios en el corazón de Abraham, le otorgó el derecho de que le fuera contada como justicia.

El apóstol Pablo, en la carta a los Romanos, aborda el tema y dice que todo aquel que cree en Aquel que levantó a Jesucristo de entre los muertos, tiene vida eterna, es decir, este mismo acto le es contado por justicia.

El análisis de la fe es complejo para la mente humana, partiendo de sus alcances y del inmenso valor de ese vínculo celestial para con el hombre perdido. No es solo el hecho de creer que hay Dios, porque este razonamiento es de aplicación lógica, como dice Romanos 1:20 *"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa"*, sino la capacidad de creer por la semilla de fe que Dios puso en el espíritu del hombre para aferrarse a ella y hacerla fructificar en su nueva naturaleza.

El capítulo once de Hebreos exhibe una galería de hombres que se esforzaron por dejar sin fruto su razonamiento humano, y permitir el florecimiento de la fe para creer en lo invisible, como Enoc que se aferró al Dios invisible, de tal modo, que caminó con Él

trecientos años hasta ser traspuesto; o Moisés que se sostuvo como viendo al Invisible, y Abraham, por su parte, que murió saludando la ciudad prometida, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

La fe es una herramienta de origen divino capaz de preparar al hombre redimido para grandes hazañas.

La Biblia aborda el tema de la fe, dándole una sorprendente serie de aplicaciones difíciles de analizar, al grado que el apóstol Pablo en 2ª Corintios 5:7 dice “*por fe andamos, no por vista*” y en Romanos 3:27 Pablo le da carácter de ley a la fe, es decir, algo que se repite constantemente con rigurosidad, y que se alimenta en el creyente por las obras generadas por la misma fe.

Algunas de las aplicaciones más conocidas de la fe son: para salvación, como fruto, como don y como escudo.

1ª Pedro 1:9

obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Romanos 4:5

mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Marcos 9:23

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Hebreos 12:2

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

A) Creer que hay Dios

La primera aplicación visible del don de Dios es en su fase salvífica, es decir como la primera luz que le alumbra al hombre perdido, sin Dios y sin esperanza para entender el amor de Dios y el sacrificio de Jesucristo. Esta fe logra que el creyente tenga en su interior la realidad de su situación, a fin de que opte por buscar salvación en Dios.

Desde el principio Dios estimuló la fe de aquellos que lograron entender el interés de Dios por salvarlos, enseñándoles, como un buen maestro, la base del proyecto que tenía desde antes de la fundación del mundo para su redención, de esa manera, les ordenó sacrificios para que comprendieran que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados, y que la existencia del Cordero de Dios tenía que ir más allá de sus entornos y penetrar a sus entrañas; esa era la razón por la cual los oferentes comían del sacrificio del Cordero. No hay duda que Dios estimuló la fe con infinidad de acciones como el arca del pacto que, en realidad era un mueble consustancial con la presencia de Dios, es decir, que aunque el arca era de madera, recubierta con oro, representaba, de manera activa y poderosa, la presencia de Dios, sin ser Dios.

Israel, después del Sinaí, adoptó como punto de referencia el arca, la nube y la columna de fuego, cosas visibles que los conducían por el desierto, pero cuando entraron a la tierra, todas estas cosas desaparecieron exceptuando el arca, pero más adelante, en la

inauguración del nuevo pacto, por la muerte de Cristo en el Calvario, todo objeto, el tabernáculo y el sacerdocio visible, tendió a desaparecer.

En nuestro tiempo, en la comunidad de los nacidos de nuevo no tenemos símbolos, mucho menos íconos, sino la presencia de Dios en lo más íntimo de nuestro ser, porque como está escrito, en Romanos 8:16 *"y el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios"*

Hebreos 12:2

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Juan 3:36

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Efesios 2:8

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

B) Produce galardón

El ejercicio apropiado de la fe produce grandes resultados, por supuesto que Dios premia a aquellos que son fieles en hacer operar ese don de Dios. El texto que nos ocupa hace referencia a que la fe, una vez dada a los santos y utilizada eficazmente, produce recompensas de Dios y un, cada vez, más excelente peso de gloria.

La fe experimental es un patrimonio de los nacidos de nuevo, es el pan bajo el brazo, es la capacidad de vivir con lo necesario en el Reino de Dios. Desde luego, buscando primeramente el Reino de Dios y su justicia.

Quienes han ejercitado la fe para hacer milagros y otras manifestaciones fuera del ámbito natural, indudablemente, sin buscar, tendrán grande remuneración de su trabajo.

Por otro lado, Santiago, analizando otros aspectos de la fe, entiende que la fe sin obras es muerta, y que este don de Dios necesita ser manifestado por obras que den testimonio, como dice **Santiago 2:22; 24** *¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? 24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.*

Marcos 11:24

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Judas 1:3

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

C) Las obras sin fe son pecado

En el ámbito del Reino de Dios todas sus manifestaciones y la relación existente entre Dios y los hombres, y entre sí mismos, es por el vínculo de la fe. Todo lo que se hace sin ese componente esencial, según la carta a los Romanos 14:23, es imputado como pecado: *"Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado"*, por lo que, aún las obras más generosas que el ser humano pueda producir, si su motivación no está en la fe, no tiene ninguna refutación en cuanto al agrado de Dios, porque sin fe es imposible agradar a Dios.

Por tanto, los santos, los de la comunidad de los nacidos de nuevo, deben cuidar exhaustivamente la producción de sus obras, puesto que toda obra que se haga con motivaciones carnales resulta ser pecaminosa, y, por supuesto, en lugar de acreditar algún beneficio para el que genera tal servicio, su resultado es contrario.

La fe, en sus principios, es comparada por el Señor como un grano de mostaza, un objeto sumamente pequeño, pero con vida en su interior que, si se hace el adecuado procedimiento, y los ejercicios que su desarrollo amerita, vendrá a ser como un árbol vigoroso, como dice Mateo 17:20 *"Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible."*

Juan 3:6

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu,[a] espíritu es.

Romanos 8:8

y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Conclusión

1ª Pedro 1:8-9

a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; ⁹obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.